

ESCUELA BÍBLICA APOLOS

Serie: Mentiras que creemos

Tema: Atraes lo que piensas

Fecha: 01/10/2026

Expositor: Juan Carlos Retana

Introducción

Muchas veces pensamos que la vida responde a la frecuencia de nuestras palabras o que tenemos la capacidad de controlar el futuro si pensamos con suficiente intensidad: *"si lo declaro con fe, Dios tiene que hacerlo"*, *"mis pensamientos positivos atraen la prosperidad"* o *"si me enfermo o fracaso, fue porque tuve mala actitud"*. Esta mentalidad nos tienta a tratar la fe como una técnica de manipulación cósmica, creyendo que nuestra mente puede dictarle a Dios lo que debe suceder.

Sin embargo, las Escrituras revelan que Dios gobierna soberanamente todas las cosas y no puede ser manipulado por nuestros pensamientos o deseos (Sal 115:3). No vivimos bajo una ley de atracción impersonal donde decretamos y el universo obedece, sino bajo el cuidado amoroso de un Padre celestial que decide en Su perfecta sabiduría. Reencuadramos nuestra oración como un acto de rendición humilde donde confiamos en Aquel que sostiene nuestra vida en Sus manos.

Desarrollo

1. Reconocer la fragilidad (Soberanía)

- La pretensión de moldear el futuro con la mente ignora que nuestra existencia terrenal es tan breve como la neblina (Sant 4:14).
- Santiago confronta a quienes planifican con autosuficiencia, recordándoles que solo la voluntad del Señor determina el mañana (Sant 4:13-15).
- Reemplazamos la necesidad de control por la actitud de decir "si el Señor quiere" ante cada decisión (Sant 4:15).

Aceptar nuestra fragilidad no significa caer en la pasividad ni dejar de hacer planes con responsabilidad. La verdadera fe nos enseña a trabajar con diligencia mientras entregamos el resultado a Dios (Pr 16:9). Cuando entendemos que no sostenemos el universo con nuestros pensamientos, encontramos la libertad de descansar en el gobierno del Señor.

2. Acudir al Padre (Paternidad)

- Jesús no enseñó la oración como un mecanismo para decretar, sino como el acercamiento de un hijo a su Padre (Mt 7:7-8).
- Dios promete dar cosas buenas a quienes le piden, definiendo el bien según Su sabiduría y no según nuestros caprichos (Mt 7:9-11).
- Diferenciamos entre la petición confiada que busca la voluntad divina y la exigencia egoísta que intenta torcer la mano de Dios.

Acercarnos a Dios como Padre nos libra de tratar la oración como una fórmula mágica que requiere las palabras exactas para funcionar. Un Padre amoroso sabe discernir entre lo que le pedimos con entusiasmo y lo que realmente necesitamos para nuestro bien eterno (Lc 11:13). La oración bíblica no cambia la mente de Dios, sino que alinea nuestro corazón con Sus propósitos perfectos.

3. Rendir los deseos (Obediencia)

- La soberanía de Dios establece que Él actúa conforme al designio de Su voluntad y no ante la intensidad de nuestros pensamientos (Ef 1:11).
- En Getsemaní, Jesús oró pidiendo que se hiciera la voluntad del Padre por encima de Su propio sufrimiento (Lc 22:42).
- Cambiamos la postura de mandar sobre las circunstancias por la actitud de adorar y confiar en medio de la prueba.

Rendir la voluntad es el acto supremo de madurez espiritual en la vida del creyente. No buscamos a Dios para que se convierta en el ejecutor de nuestros proyectos, sino para deleitarnos en quién es Él (Sal 37:4). Cuando soltamos el deseo de gobernar nuestra vida, descubrimos que Su gracia nos sostiene aun en los momentos donde la circunstancia no cambia.

Conclusión

Jesús no buscó atraer circunstancias favorables mediante el pensamiento positivo ni usó Su autoridad para esquivar la cruz, sino que entregó Su vida en completa sumisión al Padre (Jn 6:38). Ante la angustia de Getsemaní, demostró que la verdadera victoria espiritual consiste en rendir el control personal ante la sabiduría divina.

El mayor regalo que podemos dar a quienes nos rodean es la paz de una vida que confía plenamente en la providencia de Dios. Vivir desmantelando la mentira de la atracción implica reconocer nuestra fragilidad, pedir como hijos y rendir nuestros deseos cada día. Por eso, la pregunta final es: **¿Decidirás esta semana soltar el deseo de controlar tu futuro para descansar en la voluntad soberana de tu Padre Celestial?**

ACTIVIDADES GPS VAC

Para desarrollar en grupos pequeños

Desafío Semanal

Identifica una preocupación o proyecto para este mes en el que hayas sentido la tentación de "decretar" o forzar el resultado con tus propias fuerzas. Escribe en una libreta la frase "Si el Señor quiere, haré esto o aquello" (Santiago 4:15) y dedica cinco minutos diarios a orar entregando ese resultado a Dios. Observa cómo cambia tu nivel de ansiedad al recordar que Su voluntad es buena, agradable y perfecta.

Preguntas de diálogo

1. ¿Cuál es la diferencia entre la "ley de atracción" y la fe bíblica respecto a quién tiene la autoridad en la oración?

Versículos de apoyo

- Santiago 4:14
- Mateo 7:11
- Proverbios 19:21

2. ¿En qué áreas de tu vida (trabajo, salud, finanzas o familia) te cuesta más trabajo sustituir la necesidad de control por la actitud de decir "si el Señor quiere"?

Versículos de apoyo

- Santiago 4:15
- Proverbios 16:9
- Salmo 37:5

3. ¿Cómo podemos como grupo pequeño apoyarnos mutuamente cuando la respuesta de Dios a una oración sincera no es la que esperábamos?

Versículos de apoyo

- Job 1:21
- Romanos 8:28
- Gálatas 6:2

4. ¿Qué pensamiento o deseo específico necesitas rendir esta semana bajo la sabiduría de Dios para dejar de tratar la fe como una fórmula?

Versículos de apoyo

- Lucas 22:42
- Efesios 1:11
- 1 Pedro 5:7

DESARROLLO DEL MÉTODO INDUCTIVO

Texto bíblico: Santiago 4:13-17 / Mateo 7:7-11

Observación: ¿Qué dice el texto?

Identifique palabras clave, repeticiones, acciones, personajes, énfasis y conexiones internas del pasaje, sin interpretar ni aplicar todavía.

Interpretación: ¿Qué significa el texto?

¿Cuál es el sentido del pasaje en su contexto original, considerando quién habla, a quién se dirige y qué intenta comunicar el autor?

Principios teológicos: ¿Cuáles verdades atemporales revela el texto?

Formule principios bíblicos que sean válidos más allá del contexto inmediato y apliquen a toda la iglesia.

Aplicación: ¿Cómo respondemos hoy a esas verdades?

Piense en implicaciones personales y comunitarias que surjan del texto y que puedan vivirse de manera concreta.